

Cécile Renouard, 21 de septiembre de 2011

Frente a la crisis: ¿crecimiento o temperancia?

Thomas Friedman, periodista que no se puede tachar de altermundista y de fan del decrecimiento, escribía en un artículo de *Herald Tribune*, el 17 de junio de 2011, con el título « la Tierra, planeta agotado»: « actualmente el crecimiento mundial utiliza cerca de una Tierra y media (según la huella ecológica)... Un problema tan vasto que nuestra única respuesta es la negación. »

Prácticamente aquí todo está dicho sobre el impasse de nuestra lógica de crecimiento, en el Norte como en el Sur, y de la enorme dificultad que tenemos para vislumbrar otra cosa, ya que todo interrogante consiste en saber si para llegar a otro crecimiento – es decir al decrecimiento - hay que evocar las virtudes de la temperancia o no.

Creo que sí y que no es una mala noticia, aunque por ahora muchos de nosotros no deseamos cambiar de ningún modo. El filósofo francés Paul Ricoeur, al final de su obra *Filosofía de la voluntad*, hablaba de la actitud humana fundamental para cultivar: « *el Gozo del Sí en la tristeza de lo finito.* »¹ Consentimiento (a la finitud, lo que supone hoy una acción determinada para evitar un desastre planetario), y esperanza (nuestro mundo es la única mansión de la vida y podemos contribuir a que se cumpla esta promesa).

Más que esperar el día de encontrarnos ante la pared, obligados y forzados por las catástrofes, para cambiar nuestros estilos de vida, se trata de preparar el porvenir, despidiéndonos desde hoy, del mundo que hemos conocido: este mundo infinito, con recursos en cantidades indefinidas y sobre todo con una energía abundante aparentemente ilimitada. El meollo del problema actual es la realidad energética: fue gracias a la energía abundante y barata, que pudimos construir nuestras sociedades de consumo y mejorar considerablemente las condiciones materiales de existencia de la mayoría de la población de los países ricos y de una parte de la población de los países pobres.

El próximo porvenir de una energía escasa y cada vez más cara, a la vez que la amenaza del cambio climático y de sus efectos² nos obligan a inventar algo nuevo, integrando estos imperativos. Para limitar el aumento de la temperatura planetaria a 2° - objetivo que se acordó en Copenhague y después en Cancún - de hoy al 2050, hay que disminuir tres partes de nuestras emisiones planetarias, limitar la concentración de CO2 en la atmósfera a 400 partes por millón - ppm; a 500 el aumento sería sin duda de 4°. Y ya estamos a 390... Hemos llegado o casi a la producción máxima mundial posible de petróleo y de gas, lo que complica los problemas sobre la transformación de las centrales de carbón que causan muchísima polución – para secuestrar el CO2.

No es solo un asunto de opciones individuales, sino también un problema de acción colectiva. Para no sufrir pasivamente los cambios, ¿cómo convertirnos en actores/as? Para esto hay que tener una idea de lo que se requiere, del horizonte que hay que alcanzar, lo que supone un análisis personal y social y una transformación institucional, política et económica determinada. Hay que plantear la acción a dos niveles, partiendo del diagnóstico del fin del mundo:

- Ante todo modificar nuestros sueños de vida deseable, del bien vivir, del bien vivir juntos;
- Luego, capacidad de hallar medios sociales, económicos y políticos que posibiliten rápidamente la puesta en marcha de estas transformaciones necesarias y deseables.

¹ Paul Ricoeur, *Philosophie de la volonté*. T2, *Finitude et culpabilité* (1967) – Conclusion, Poche, 2009.

² Jean-Marc Jancovici, *Changer le monde*, Calmann Lévy, 2011, p.73.

Propongo exponer las dos vertientes: la vertiente espiritual y socio-cultural y la vertiente política y económica.

En el centro de este proyecto, una « utopía transformadora »³ (y no solo el « catastrofismo iluminado »⁴): el desarrollo - que comienza con la salida de la miseria - de todos los habitantes del planeta, la transmisión de un planeta viable y vivible⁵ para las generaciones futuras. Hay que promover con todos los medios posibles nuestras « capacidades relacionales »⁶, la calidad de relaciones entre los seres humanos y con la creación.

Mediante:

- Nuevas representaciones
- Nuevos indicadores
- Nuevas políticas públicas
- Nuevas formas de gobierno

1- Nuevas representaciones colectivas, para nuevos ‘estilos de vida’: temperancia, frugalidad gozosa, abundancia frugal...

- **un retorno a nuestras experiencias individuales y colectivas de felicidad y de justicia;** al comienzo una doble pregunta: ¿Qué nos hace felices? Y por *el contrario* ¿Qué es lo que no nos satisface y nos parece injusto o mal nivelado, en nuestras formas de vida, nuestros ritmos actuales, a nivel personal y a nivel colectivo? ¿Cómo cultivar la capacidad de tomar distancia, de desarrollar una conciencia crítica, lúcida, capaz de beber en la fuente de lo que nos hace vivir?

- **una apertura espiritual.** El diálogo con nuestras tradiciones religiosas puede ser una manera de mirar cómo, en la Creación, está propuesta una cierta representación del ser humano que genera ciertas actitudes. A nivel cristiano se trata de conjugar receptividad, desprendimiento y responsabilidad⁷, controlar el dominio de la técnica (temperancia)⁸, promover la abundancia frugal – es decir limitar el consumo material desmedido para desarrollar recursos estéticos, relacionales y espirituales⁹ y para compartir con otros las riquezas creadas.

- **Una capacidad de invención para crear nuevas maneras de vivir.** Como ejemplo, menciono la experiencia vivida este año en Creuse: el encuentro con agricultores y diferentes actores (médicos, empresarios, actores sociales) con raíces en este territorio y también la de neo-rurales, testigos de la búsqueda de nuevos ritmos y formas de vida satisfactorios para ellos, como la empresa cooperativa ‘Ambiente Bosque’ que favorece la conciliación entre la actividad profesional y la contribución a un proyecto colectivo. No se trata de establecernos en Larzac, renunciando a toda modernidad, sino de salir de nuestro ‘cálido hogar’ para ver otras cosas y de otra manera, para dejarnos interrogar y desplazar. Estas experiencias marginales pueden ser consideradas como pequeños laboratorios, a imagen de lo que hizo Illich en Méjico en los años 1970; la crítica de nuestro estilo de vida no se hace contra la ciencias y la técnica, sino del paso de la autonomía a la heteronomía¹⁰, de lo que nos aliena y nos hace perder la experiencia de la convivialidad. Para hoy, un desafío que me parece mayor es la articulación entre el tener raíces – la relocalización - y la participación en redes.

Esta apertura a « algo diferente » va unida al reconocimiento de los impasses del capitalismo: el acaparamiento de los recursos, la competición generadora de exclusión, la aceptación – incluso la legitimación

³ Cécile Renouard, *Un monde possible. Les acteurs privés devant l'injustice*, Seuil, 2008.

⁴ Jean-Pierre Dupuy, *Le catastrophisme éclairé*, Seuil, 2002.

⁵ Gilles Clément habla de nuestro « jardín planetario ». Gilles Clément, *Où en est l'herbe? Reflexions sur le jardin planétaire*, Actes Sud, 2006.

⁶ Noción sobre la que Gaël Giraud y yo trabajamos, para proponer una comprensión del desarrollo humano en términos de calidad de relaciones interpersonales y del tejido social. Voir Gaël Giraud y Cécile Renouard, "Relational Capability: an indicator of collective empowerment", ESSEC Working Paper, DR-09012, Dec. 2009; Cécile Renouard, « CSR, Utilitarianism and the Capabilities Approach », *Journal of Business Ethics*, 2011, vol. 98 (1), p.85-97.

⁷ Simone Weil, "Quelques Réflexions autour de la notion de valeur", *Œuvres*, Quarto Gallimard ; Simone Weil, *L'enracinement, Œuvres*, Quarto Gallimard.

⁸ Jean Bastaire, *Eloge de la sobriété*, in *Approche franciscaine de l'écologie*, Editions franciscaines, 2007

⁹ Jean-Baptiste de Foucauld, *Les trois cultures du développement humain*, Paris, Odile Jacob, 2002

¹⁰ Ivan Illich, *Tools for conviviality*, 1973. Un medio convivial aumenta la autonomía, libera espacio y ensancha el radio de acción personal, y no crea relaciones de dominación.

– de las desigualdades, el corto término que es un freno a lo duradero, la financiarización que desconecta la economía de lo real.

No se trata de idealizar el retorno a la tierra o de promover un modelo único de vivir juntos – muy alejado de lo que vive la mayoría en medio urbano - sino de experimentar otra cosa, para estar más abiertos a la posibilidad de transformar nuestro modo de vida, discernir lo que puede hacernos vivir mejor juntos, ser capaces de inventar nuevos modelos económicos y de transformar nuestros hábitos de consumo y maneras de ser.

- **la formación de las futuras élites** es crucial: la adquisición de una conciencia crítica pasa por la integración de una formación ética y política en los cursos de las escuelas de comercio y de ingenieros, por la integración de la “urgencia” energética y sus consecuencias en toda formación técnica (incluidos las finanzas, el marketing y la comunicación), por la inmersión en otros contextos - el restablecimiento, por ejemplo, de los aprendizajes obreros: todo lo que puede permitir a los ricos, a los « mejores » ponerse otras lentes y desarrollar una « razón ecológica»¹¹ y social¹².

2 – Nuevos indicadores: ¿Qué medida para qué creación de valor?

- la **temperancia** tiene relación con la **búsqueda de una medida**, para orientar y ordenar las pasiones y los apetitos humanos; hablar de medida, es hablar de evaluación según ciertos criterios. Para favorecer la traducción económica de estas representaciones colectivas acerca de la temperancia/frugalidad feliz, intentemos medir de otro modo, según los criterios de medida alternativos.

- Hoy asistimos a la **multiplicación de indicadores alternativos** al PIB y a la maximización del beneficio: por ejemplo, la huella ecológica, el ECO2Clima para medir la huella de carbono, o el PIB verde y los indicadores de calidad de vida propuestos en el informe Sen-Stiglitz-Fitoussi. Hans Diefenbacher ha elaborado, en el marco de un programa de la agencia federal alemana para el medioambiente, un Indicador de bienestar nacional, compuesto de 21 variables que conciernen la distribución de los ingresos, el valor del trabajo doméstico y del trabajo voluntario, y datos relativos al consumo, a los costes vinculados a las externalidades negativas sobre el medio ambiente, al coste de los problemas societarios (crímenes, enfermedades debidas al alcohol, accidentes de circulación, etc.): este índice ofrece una base para diálogos a nivel nacional e internacional concerniendo las condiciones de un desarrollo socialmente sostenible. El IDH (Indicador de desarrollo humano, calculado por el PNUD) es ya una manera de mostrar que el bien vivir no está siempre en relación con el aumento del PIB por habitante: algunos países poseen tasas de escolarización y una esperanza de vida, desde el nacimiento, más elevadas que las de países más ricos que ellos (en términos de PIB por habitante)¹³.

- **la valorización de la optimidad social y medioambiental** está en el centro de la búsqueda de nuevos instrumentos de medida en las empresas: así se podría, por ejemplo, tratar de priorizar la capacidad relacional¹⁴ y los objetivos sociales/societarios en la evaluación de los resultados de las personas y equipos¹⁵. Lo esencial es también integrar en las finanzas de empresa las dimensiones extra-financieras: por ejemplo, el orden francés de los expertos contables trabaja para esto.

¹¹ Bernard Perret, *Pour une raison écologique*, Flammarion, 2011.

¹² Entre los pensadores liberales que han acentuado mucho la importancia de la educación para el altruismo, particularmente interesante hoy es el pensamiento de John Stuart Mill: el utilitarismo que promueve es intrínsecamente unido, según él, a la regla de oro del Evangelio y a la preocupación del desarrollo de los demás. John Stuart Mil, *Utilitarianism*, 1859.

¹³ Ver Florence Jany-Catrice y Jean Gadrey, *Les nouveaux indicateurs de richesse*, La découverte, 2004.

¹⁴ Gaël Giraud y Cécile Renouard, « "Mesurer la contribution des entreprises au développement local: le cas des pétroliers au Nigeria", *Revue française de gestion*, 2010, vol. 36, n°208-209, p.101-115.

¹⁵ Por ej. el grupo Danone ha implantado un sistema de remuneración de todos los ejecutivos, en el que la parte variable depende en un tercio, de la realización por la filial o el servicio donde trabaja el ejecutivo de objetivos societarios.

La búsqueda de una medida no solo consiste en la definición de los umbrales, que indican que más allá, hay exceso (a nivel ecológico) y con menos no se puede hablar de vida digna (a nivel social).

También hay que prestar atención al asunto de las desigualdades y al rol de la comparación en la elaboración de sociedades armoniosas. Es la comparación que crea la condición desfavorable y no solo la norma de las necesidades a satisfacer. Así, son necesarios **criterios de justicia distributiva**: tendríamos que poder debatir colectivamente sobre la fijación del *maximin* – y maximizar la parte de los más desfavorecidos-(Rawls¹⁶) y las condiciones de la igualdad compleja propuesta por el filósofo político americano Michaël Walzer: evitar que la dominación en la esfera de la existencia – como la del mercado – repercuta sobre todas las demás esferas, creando jerarquías en todos los dominios y por lo tanto, desigualdades de condición y de estatuto, generadoras de exclusión¹⁷.

3 – Nuevas políticas públicas: caminos hacia otro crecimiento

- el **crecimiento verde no es la solución**: seguiremos aumentando la cantidad de energía gastada, porque lo que se ha ganado en eficacia energética se pierde en volumen: es el efecto rebote¹⁸. Hay que limitar el crecimiento de las cantidades producidas, para promover otro crecimiento, el de la calidad y de la durabilidad de los productos. Por ejemplo, Jean Gadrey muestra cómo un ordenador pesa 1,3 toneladas de CO2 cuando habría que limitar a 1,8 t por habitante y por año las emisiones...¹⁹

- comprendamos bien lo que recubre el **decrecimiento**: nunca se trata de predicar la recesión brutal (la bajada del PIB junto con el aumento de las desigualdades). Se pueden distinguir dos variantes: la de los Verdes y de Attac que predicar una reducción progresiva del PIB - tal como lo calculamos hoy – y la de Serge Latouche, que invita a una salida del productivismo y de la sociedad de consumo. Me parece que si unos y otros están de acuerdo sobre el diagnóstico, difieren en la insistencia sobre el más o menos corto término: los decrecentistas como Serge Latouche²⁰ critican más radicalmente el capitalismo y describen una sociedad tal como podríamos soñar que fuera, sin ser muy precisos sobre los caminos para llegar a ella. La perspectiva de los verdes sobre todo de la FNH (Fundación para la Naturaleza y el Hombre, creada por Nicolas Hulot) está más centrada en las estrategias practicables a corto término. Veremos que no es menos radical en cuanto a las opciones a tomar.

- Primero insistiría sobre el objetivo de la **reducción de las desigualdades**: económicas y sociales. Estudios recientes, investigadores en epidemiología británicos, Kate Pickett y Richard Wilkinson, han posibilitado la construcción de un indicador de desarrollo sanitario y social que agrega²¹: la esperanza de vida (código invertido), la tasa de embarazos precoces, la obesidad, la enfermedad mental, las tasas de mortalidad infantil, los homicidios, la tasa de encarcelamiento, la desconfianza, la movilidad social (código invertido), el nivel de educación (código invertido). Los estudios que comparan los 25 países más ricos del planeta muestran que aquellos en que las desigualdades de ingresos son más grandes, son los menos dotados a nivel sanitario y social. Las desigualdades al interior de una misma sociedad conducen al aumento de los problemas sanitarios y sociales; además los ricos son los que causan más contaminación. Favorecer una reducción de las desigualdades, es actuar para una sociedad más verde y donde se vive mejor.

¹⁶ John Rawls, *Theory of Justice*, 1971, *Théorie de la Justice*, Seuil, 1987.

¹⁷ Michaël Walzer, *Spheres of Justice*, 1983, *Sphères de Justice*, Seuil, 1997.

¹⁸ Tim Jackson, *Prosperity without growth*, 2009, De Boeck, 2010.

¹⁹ Jean Gadrey, *Adieu à la croissance. Bien vivre dans un monde solidaire*, Alternatives Economiques/Les petits matins, 2010, p.55.

²⁰ Serge Latouche, *Vers une société d'abondance frugale*, Mille et une nuits, 2011.

²¹ Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The Spirit Level. Why equality is better for everyone*, Penguin Books, 2010.

- **El político puede escoger invertir masivamente en energías verdes y para descarbonizar la economía.** Lo que supone:

- **El aumento de la productividad de los recursos y la disminución de la productividad de las personas;** se trata de crear empleos en los sectores durables, de proximidad, de cuidados a las personas (minusválidos, enfermos, ancianos), y favorecer el crecimiento del valor añadido monetario y de la calidad de los servicios prestados²² ;
- **la captura y el secuestro del CO2** en las centrales de carbón (en prioridad en los 8 países que poseen el 90% de las reservas mundiales: USA, Rusia, China, Australia, India, África del sur, Kazakstán y Ucrania) y en los lugares industriales concentrados,
- **el aumento progresivo del precio de la energía y la implantación de una tasa carbono,** con compensaciones para los más pobres.
- **la transformación de la agricultura:** disminuir la producción y el consumo de carne y productos lácteos – se requieren 10 calorías vegetales y energía para producir una caloría animal - ; aumentar las técnicas agrícolas que requieran poca energía (para disminuir las emisiones de metano y de protóxido de azote) y empleando mano de obra; restablecer formas de proteccionismo y relocalizar la producción, diversificándola: policultura y crianza, agro-forestería, etc...
- **en materia de transportes:** volver a una red ferroviaria densa, desarrollar los transportes públicos más que el coche individual (incluso el coche eléctrico no es la solución²³) ;
- **en materia de vivienda y urbanismo:** viviendas mejor aisladas, hacia viviendas con energía positiva; la renovación térmica de los edificios, el abandono de viviendas mal situadas (periferia de las ciudades) y la construcción de edificios en ciudades pequeñas densas y bien conectadas.

- **Financiamiento de estas políticas:**

- es imposible devolver la deuda de los Estados (cálculos recientes muestran que esto costaría a Alemania 3 puntos de crecimiento del PIB cada año...): la solución consiste sin duda en reestructurar estas deudas, nacionalizar los grandes bancos, sosteniendo los ingresos débiles (mantener el valor del título a los pequeños inversores) y tener recurso a la creación monetaria, a una inflación moderada (a una cifra) – lo que hoy proponen economistas ortodoxos como el economista al frente del FMI, Olivier Blanchard.
- El Banco central europeo podría crear moneda – créditos a los Estados miembros – para sostener a los Estados en su esfuerzo de reducir el nivel de gaz de efecto invernadero generado por la economía; pero el Tribunal constitucional de Karlsruhe ha recordado a mediados de septiembre de 2011 que el gobierno alemán no debía dar su acuerdo a una mutualización de la deuda, excluyendo así la posibilidad de los *eurobonds*. Así, se arriesga a ir hacia una salida de Grecia – y quizás de otros países – de la zona euro, para poder recuperar su moneda, devaluarla en relación al euro y reencontrar la competitividad.
- El coste, según Jancovici, se eleva **entre 3.000 y 6.000 millares de euros** para los próximos decenios: 500 para la renovación de edificios, 400 para la indemnización de los propietarios, 300 millares para transformar el parque del automóvil, 500 para las inversiones industriales verdes, 100 para la agricultura...

²² Jean Gadrey, *op.cit.*

²³ Jancovici, *op.cit.* p99.

4 – Nuevas formas de gobierno

- **El aprendizaje de nuevas formas de gobierno**, ante la deficiencia actual de los políticos. Para favorecer el debate colectivo en torno a auténticos proyectos de sociedad, orientados hacia la abundancia frugal y otro estilo de crecimiento, podemos promover el desarrollo de espacios públicos locales interconectados, preocupados por el largo plazo y un encuadre de las instituciones que tengan en cuenta los problemas interdependientes, incluyendo la búsqueda de soluciones para las personas y grupos concernidos. Los análisis de los filósofos políticos americanos: Nancy Fraser²⁴ e Iris Marion Young²⁵ son estimulantes y subrayan el *misframing*, el mal encuadre del espacio y de las instancias de decisión, que excluyen a las personas afectadas o no tienen en cuenta los efectos a largo plazo de nuestras acciones. El debate sobre las propuestas de Dominique Bourg y Kerry Whiteside para una democracia más participativa y más preocupada y pendiente de las generaciones futuras²⁶ - nuevo senado y academia du futuro – es decisivo para ello.

- **el desarrollo de nuevas formas empresariales** puede permitir la lucha contra la maximización del beneficio para los accionarios, redefinir la finalidad de la empresa (y de inscribir esta definición en el derecho), integrar los aspectos de desarrollo duradero en las finanzas de las empresas y en las opciones comerciales (aumentar los estándares sociales y medioambientales: evitar el *bajo precio*). Esto implica simultáneamente la búsqueda de nuevas formas de gobernar (que honren la dimensión política de la actividad económica). Se trataría de elevar al máximo la capacidad relacional, forzados para obtener un beneficio mínimo (no se trata de pérdidas) y de integración de las energías renovables.

Para concluir, el modelo de consumo de masa elaborado después de la guerra y sostenido por un crecimiento indefinido del PIB llega a su fin: sencillamente, ya no se sostiene, ni en el Norte ni en el Sur. Pero, nuestras sociedades y nuestros dirigentes son incapaces, actualmente, de formular los proyectos colectivos que nos apasionarían para buscar nuevos estilos de vida, para juntos vivir mejor. De ahí, la urgencia de crear nuevos estilos de gobierno que permitan unir las fuerzas de los actores de la sociedad civil, actores privados y poderes públicos, para plantear resueltamente los términos del debate: la temperancia es aún una opción, pero si no la escogemos, la penuria o el hambre que se nos impondrá – y sobre todo a los más vulnerables de nuestras sociedades. Libremente asumida, puede ser la palanca de nuevas solidaridades y el espacio a partir del cual intentemos reconstruir nuestro mundo finito.

²⁴ Nancy Fraser, *Scales of justice. Re-imagining Political Space in a globalizing world*, New York, Columbia University Press, 2009.

²⁵ Iris Marion Young, *Inclusion and Democracy*, Oxford University Press, 2000.

²⁶ Dominique Bourg et Kerry Whiteside, *Vers une démocratie écologique. Le citoyen, le savant et le politique*, Seuil, 2010.